

● **CONVERSACIONES A LA CONTRA**
MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN
 Director de cine y escritor

“Las historias no terminan: se las mata”



Manuel Gutiérrez Aragón, en su casa de Madrid el pasado martes. / SANTI BURGOS

JESÚS RUIZ MANTILLA, **Madrid**
 Su abuela cubana le dijo que salió como salió por ser nieto de un comerciante y una contadora de cuentos. “Las dos cosas se cruzan en lo que hago”, dice Manuel Gutiérrez Aragón (Torrelavega, Cantabria, 81 años). Más la segunda faceta que la primera. Porque los cuentos los ha plasmado en imágenes —su carrera como guionista y director es de las más gloriosas del cine en español— y en palabras, como escritor, con novelas y memorias como *La vida antes de marzo*, *Rodaje*, *A los actores*, *El ojo del cielo*. O ahora *Oriente* (Anagrama), una colección de cuentos que invitan a múltiples lecturas. Miembro de la Real Academia y de la de Bellas Artes, es un tremendo estoico con un radar de halcón a quien nada se le escapa sobre lo fundamental.

Pregunta. Las historias no se acaban, las acaba un autor por delicadeza, dice uno de sus personajes. ¿Son los finales una convención absurda?

Respuesta. Nos podemos llegar a imaginar un relato que no tenga final, que pueda seguirse contando, aunque muera el narrador, porque lo puede continuar otro... Pero eso da tanto vértigo

que es mejor ponerle un punto final. Las historias no terminan, se las liquida, se las mata. Antes, la convención era que el chico y la chica se casaban. ¡Con todo el drama que viene después! Ya no; para que el relato continúe, las series han introducido el adulterio múltiple.

P. ¿Cómo cree que acabará su historia? ¿Le importa?

R. Alguien continuará el relato. Quizá un pájaro robótico y artificial que cante a otra máquina.

P. En *Oriente*, mete a unos personajes en el Teatro Real a ver una ópera y no los deja salir. Como si quisieran morir de música y foie gras. queda claro que su ópera favorita es *Tristán e Isolda* y su película *El ángel exterminador*.

R. Usted ha averiguado que es *Tristán e Isolda*, aunque yo no lo digo. Solo que se trata de una ópera definitiva. ¿Ve? El relato lo ha continuado usted. En cuanto a *El ángel exterminador*, no está nada

claro cómo termina, ni siquiera que termine.

P. ¿Cree que a Wagner le faltaba capacidad de síntesis y a Buñuel le sobraba austeridad?

R. A Buñuel nunca le sobra un plano, todos tienen una finalidad. Siempre he recortado mucho en el montaje. Mis cuentos tienen el menor número de palabras posible.

Sintetizar no es pecado.

P. ¿De qué peca usted?

R. De soberbia, pero no de vanidad.

P. Ya que es miembro de la RAE, ¿sólo de eso o de eso solo?

R. Pues yo estoy encantado de que la ciudadanía se tome tan a pecho lo de las tildes. Revela inte-

rés por la manera de expresarse de cada uno. Le diría que, si alguna regla ortográfica está ya consolidada, es mejor no tocarla. Apuesto por la simplicidad.

P. ¿En la RAE discuten a lo bestia, como dice Pérez Reverte?

R. Cuando entré en la Acade-

mia me quedé sorprendido del rigor que hay para hacer las definiciones. Se consulta a expertos en ciencia, medicina, antropología..., a los filólogos, y vuelta a empezar. La palabra va y viene antes de ser fijada. Mantenemos un equilibrio inestable entre creadores y filólogos. Y entre los creadores también incluyo al pueblo soberano.

P. Una vez me contó que esto de la literatura era un chollo, porque podías inventar sin límite de presupuesto. ¿Cuál es la tijera literaria que más teme?

R. Creo que lo peor que tiene un sistema controlado es la autocensura. Desde luego la que se ejerce en la creación, pero también en las universidades, en los periódicos; la dictadura de lo correcto es terrible.

P. “Todas las películas hablan de amor”, dice usted. Si no hablan de amor es que son... ¿un fiasco?

R. Mi padre, que era veterinario, me dijo, siendo yo muy pequeño, que el amor era una trampa tendida por la naturaleza para perpetuar la especie. Todavía no me he repuesto de aquello. La obra de Dostoievski es un ajuste de cuentas con el padre. La mía es un ajuste de cuentas con un veterinario.

“Sintetizar no es pecado. Mis cuentos tienen el menor número de palabras”

“Si alguna regla ortográfica está ya consolidada, es mejor no tocarla”